

# Los Noventa y Cinco Años del Ateneo

Por Eladio Rodríguez Otero

El próximo martes, 29 de junio, cumplirá noventicinco años de existencia la institución cultural más antigua del país: el Ateneo Puertorriqueño.

Al aproximarse a casi un siglo de ininterrumpida actividad nos preguntamos ¿en qué medida ha contribuido esta institución al desarrollo de las letras, las artes y las ciencias y al enriquecimiento de la cultura puertorriqueña? ¿Ha realizado sus propósitos y alcanzado sus metas? ¿Cuál es el

des de Filosofía y Letras, Derecho, Medicina y Ciencias, con un total de 35 profesores y 37 asignaturas. En virtud de arreglos hechos con la Universidad de La Habana, todos los años se trasladaban a San Juan varios catedráticos de dicha Universidad para ofrecer exámenes de reválida a los estudiantes. Esta institución, disuelta en 1898, fue propiamente hablando, nuestra primera Universidad.

¿Cuáles fueron los mayores logros del Ateneo desde su fundación hasta 1898? Ayudó, en primer

las grandes figuras del pensamiento y del arte español e hispanoamericano. Las más notables personalidades de las letras y de la vida pública puertorriqueña del pasado, vivieron momentos de gloria en la Casa de nuestra Cultura, en donde también se les rindió honores en el momento de la muerte. Y casi todas las personalidades del presente han ocupado su tribuna.

Fue en el Ateneo en donde se gestó la actual etapa de nuestra vida teatral, que culminó en los Festivales de Teatro Puertorriqueño auspiciados por el Instituto de Cultura. Sería imposible, en tan

**SAGRADO**  
Universidad del Sagrado Corazón

**NOTA**

**Este documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en la Sala de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.**

Ateneo, Román Baldorioty de Castro se hallaba en el exilio en Santo Domingo, forzado por las arbitrariedades del gobernador José Laureano Sáez; Eugenio María de Hostos conspiraba en Nueva York por la independencia de Puerto Rico y Betances, en París, iniciaba la publicación de sus célebres artículos suscritos con el seudónimo de El Antillano. La plasmación de la conciencia nacional puertorriqueña era ya un hecho; mientras Baldorioty, Hostos y Betances la forjaban con inmensos sacrificios, Elizaburu y sus colaboradores, con su esforzada labor cultural, ayudaban a consolidarla desde la cátedra del Ateneo.

Tal como lo habían previsto sus fundadores, la institución se convirtió rápidamente en el centro cultural de Puerto Rico. Mediante conferencias y coloquios sobre los más diversos temas, juegos florales y certámenes anuales, publicaciones y cursillos, el Ateneo aceleró significativamente el

Ateneo se ha ido ganando el aprecio de los puertorriqueños, que ven en "la Docta Casa", como se le llama con profundo afecto y respeto, un firme baluarte de los valores puertorriqueños y nuestra tribuna libre por excelencia.

En efecto, tres generaciones de puertorriqueños han sido testigo de sus indiscutibles realizaciones en casi todos los ámbitos del quehacer cultural. En sus salones nació la escuela de música de Felipe Gutiérrez Espinosa y la academia de pintura de Francisco Oller, y allí dictaron sus cátedras José Julián Acosta, Alejandro Tapia y Manuel de Elizaburu. En su recinto, Rosendo Matienzo Cintrón, José de Diego, Rafael López Landrón, Herminio Díaz Navarro, Juan Hernández López, Eugenio Astol y Pedro Albizu Campos, alcanzaron muchos de sus grandes triunfos oratoricos. En él fueron ovacionados José Santos Chocano, Eduardo Marquina, Francisco Villaespesa, Max Henríquez

mejores talentos al Ateneo. No menor agradecimiento al que fue su ilustre y digno Secretario durante treinta y cuatro años, fallecido en el fiel cumplimiento del deber: Antonio Paniagua Picazo.

Resumiendo: el Ateneo ha sido y es centro difusor de valiosas inquietudes culturales y patrióticas; bastión de nuestra integridad nacional; voz de alerta y de orientación en los momentos de angustia y peligro para el país; tribuna libre en la cual pueden expresarse todas las opiniones responsables, desde las mayoritarias hasta las de los oprimidos y perseguidos.

No puede escribirse la historia de Puerto Rico sin concedérsele en ella a esta amada institución el sitio que en justicia le corresponde. Al cumplir noventa y cinco años de vida, en el umbral de su primer centenario, el Ateneo, firme en sus altos propósitos, mira con satisfacción y orgullo la labor realizada y se enfrenta con responsabilidad y